

SER ESTHÉTICO

Queremos aquí mostrar, por último, como remate, por si no hubiera quedado suficientemente manifestado, valiéndonos de los recuerdos de *Los Marino*, cómo de alguna manera el tempero interior de Pérez Gago, era ya propicio desde su infancia para la floración de la Esthética Originaria, es decir, lo que en un principio fue la clave de por qué hemos recurrido a estos textos. Después nos encontramos con la iluminadora sorpresa de los Marino.

Desde un primer instante, vemos la trayectoria personal de Pérez Gago como la de un ser plenamente inclinado hacia la más profunda sensibilidad, como él mismo, consciente, nos confiesa en estos recuerdos sinópticos:

*...mi sensibilidad desbordada se manifestó desde un principio. La hipersensibilidad ha sido característica mía de siempre. Sí, desde pequeño fui muy sensible y bastante diferente a todos. Lo mismo que hasta ahora*⁹⁸⁴.

Hoy, con la panorámica que nos da su recorrido personal, ya podemos decir que esa hipersensibilidad, esa transensibilidad, no es otra cosa, en su hontanar, que la vocación desde siempre hacia lo esthético.

Pero, sin duda, esa inflación de sensibilidad responde en Pérez Gago no a un hombre que ha puesto su punto de mira

⁹⁸⁴ §. 99, §. 326 y §. 430 respectivamente.

en la realidad exterior, en la percepción exterior, sino a un hombre que se ha dejado absorber por el mundo interior, por *el punto de luz* que nos ilumina desde dentro, que nos emociona, nos apasiona, nos encanta, nos enamora...

Un hombre que, desde su infancia -quizá como todo niño, aunque en Pérez Gago ha sido incesante y perenne-, ha caído en el sapiencial abismo personal del asombro y la admiración, sumergido en la luz de la fantasía, es decir, en el sueño, esto es: en la contemplación ⁹⁸⁵. Habitando siempre en los más altos grados de luz, previos en naturaleza, a la luz ciega y vigilante de nuestras facultades.

La e-moción ⁹⁸⁶

El pequeño Santiago nos aparece desde sus primeros despertares imbuido en la emoción, movido y conmovido por la realidad, por el contraste de lo íntimo y lo de fuera. *La emoción la puse en todo, desde siempre* ⁹⁸⁷, nos declara tajantemente. Y ése parece ser el axioma que recorre estos recuerdos. No se puede decir que estos apuntes no estén empapados por la emoción, emoción que en múltiples ocasiones, en su lectura, también nos abraza hasta la empatía. En su camino sinóptico del recuerdo, como en Machado, las anécdotas y sucesos de estos apuntes han sido circuncidados, catalizados por la emoción.

Como cuando recuerda la emoción virgen, pura de las novedades ilusionadas inocentes y limpias de los ojos niños ⁹⁸⁸.

⁹⁸⁵ La *contemplación* puede considerarse su *tensión autobiográfica* (DO 89). Recogida, por genésica, en toda su obra. Ver especialmente *Sobre la Contemplación* (SC).

⁹⁸⁶ Del latín *MOVERE*, lo que nos mueve.

⁹⁸⁷ §. 143.

⁹⁸⁸ *La emoción de algo nuevo, proveniente del mercado: PIZARRA, PIZARRÍN, LÁPIZ, LÁPIZ DE COLORES, CUADERNOS, PLUMAS CON PALILLERO, PLUMAS DE PUNTO, PLUMAS DE RAYAS* (§. 24) §. 155, 417

O por el aprendizaje de las labores del campo ⁹⁸⁹, o ante los cuentos y las narraciones de sus mayores, la emoción por los juegos ⁹⁹⁰, incluso por el fuego ⁹⁹¹. Etc., etc., etc.

La fundamental emoción lírica ante la naturaleza y sus desbordamientos. La emoción de un ser llamado a la liricidad en contacto con lo épico, como podemos ver en sus precoces pugnas con las palabras, al encuentro de los sucesos asombrosos, lo que ya hemos considerado sus primeros versos ante una impresionante carrera de caballos: *la emoción y el primer verso de una mañana de invierno ante una carrera de caballos* ⁹⁹².

Emociones, en fin, que encuentran su cenit en la vocación ante lo sagrado ⁹⁹³.

La ad-miración

En múltiples ocasiones esa emoción es sinónimo de profunda admiración:

Ya parece clara mi capacidad de admiración y expresión desde los primeros años ⁹⁹⁴. Como *la admiración que me producía el ocaso rojo de "la cuesta"* ⁹⁹⁵.

723, *las naranjas* (§. 121) "ESTRENAR UNA BARRILA" (§. 253) *El primer piano* (§. 35) *el TRILLÍN azulado que compraron para el caballo negro* (§. 198) etc., etc. etc.,

⁹⁸⁹ *REGAR DE NOCHE*. (§. 221). *La matanza de los cerdos en el frío de León* (§. 157).

⁹⁹⁰ *el juego de bolos* (§. 143).

⁹⁹¹ *la emoción del fuego*. (§. 202).

⁹⁹² §. 233, 243.

⁹⁹³ Si "emoción" es *lo que nos mueve*, es inescapable aquí, su relación con *lo que nos llama* que es, en el fondo, la "vocación". Ver el canto del miserere (§. 406), *ante la Eucaristía* (§. 179).

⁹⁹⁴ §. 233.

⁹⁹⁵ §. 122.

Cuando “corríamos la niebla” en Gavilanes, por las eras -dice en otro sitio-, nos admirábamos de que nuestra respiración fuera humo y así pasábamos largos ratos ⁹⁹⁶.

Recuerdo -dice también-, con qué FABULOSA ADMIRACIÓN miraba una máquina segadora rudimentaria que había en una finca... ⁹⁹⁷

Quizá distante, pero no en distinto camino, creemos que se encuentre esta capacidad de su más última iluminación estética: el punto de admiración de apertura como símbolo y origen del filo-sofar, como nos dice en su última revelación: *En la apert-ura del símbolo: ¡ se colma el filo-sofar* ⁹⁹⁸. La distancia que va del germen al fruto.

La idealidad. La rial-idad

Nuestro platónico y órfico Santiago parecía habitar, aún en la ex-istencia, el mundo -uni-verso- ideal del que hemos visto procedemos. Inclinado, desde siempre, más a la *rial-idad* que a la realidad:

Tan ideal nació yo -recuerda-, que entre otras muchas cosas, las argollas de LAS VENTAS para atar las caballerías en la RIBERA, me parecían arandelas para remolcar las casas, si hubiera guerra ⁹⁹⁹.

Algo que también manifiesta como su *proceso pe-r-sonal* en el cuaderno coetáneo de *Semblante*:

Desde siempre he sido imaginativo, creador, revolucionario. Cuando niño, aún, creía que las argollas que veía en ciertas ven-

⁹⁹⁶ §. 168.

⁹⁹⁷ §. 234 El cuaderno como se verá, está lleno del recuerdo de lo que él mismo llama *Aficiones y ADMIRACIONES primitivas, ÉPICAS*. (§. 145).

⁹⁹⁸ RERR. 129.

⁹⁹⁹ §. 316.

tas para atar las caballerías de los clientes, eran para LLEVAR LA CASA a otro lugar.

Un manantial de “suprarealismo” estético:

Cuando en la infancia veía camiones cubiertos -confiesa en otro sitio-, siempre pensé lo mismo: es porque llevan muertos dentro ¹⁰⁰⁰.

Como nos muestra en la idealidad mítica que latía en lo nombrado como el celestial e inalcanzable San Feliz de las Lavanderas, esos ángeles azules que llenaban todo el cielo de sábanas blancas ¹⁰⁰¹.

O en la idealidad del nacimiento. Como tantas veces nos ha contado, a los niños de su infancia -y aún de su vida-, no los traen en las cigüeñas, nacen con el rocío. Cuando el campo amanecía cubierto de rocío, nuestro pequeño salía siempre al encuentro de nuevos retoños.

Y cuando yo soñaba que las cartas, las traía el aire como una tolvanera y no el cartero ¹⁰⁰².

Fantasía mejor que imaginación ¹⁰⁰³

Y es que, además, el entorno marino era el propicio para que la connatural fantasía de nuestro poeta se desbordara. *El ambiente sano, ABARCADOR, IMAGINATIVO de la casa de mi abuelo, donde me crié* ¹⁰⁰⁴.

¹⁰⁰⁰ §. 321.

¹⁰⁰¹ San Feliz de las lavanderas, es un pueblo, que no está muy lejos (como cinco Kms. en línea recta) de Gavilanes, pero que en el sentir ideal era, por distante, utópico. Las lavanderas son una especie de aguanigues de la ribera de León.

¹⁰⁰² §. 451.

¹⁰⁰³ Vemos aquí un ejemplo de evolución idiomática. Mientras en Estética Originaria fantasía<φάνω es luz, luz que nos ve y por ello transcendente, la imaginación parece hoy más producto inmanente. Ver AF 334, por ejemplo.

¹⁰⁰⁴ §. 47.

las imaginaciones que hacía con las cosas del campo ¹⁰⁰⁵. *Las imaginaciones que despertaban en mi infancia los vuelos irregulares de los murciélagos, en las noches de verano, cuando todo el pueblo olía a fatiga y cosecha* ¹⁰⁰⁶, *los murciélagos, esos seres delicados y misteriosos de mi infancia, que escogían para sus juergas y parpadeos, las horas tiernas de los crepúsculos en los días de la trilla* ¹⁰⁰⁷.

En ese universo infantil convivían ya, en heterogeneidad fructífera, la épica y la lírica, mónada ← hénada ← díada de la Esthética más cuajada:

Mi revuelta imaginación la sorprende en los principios de mi vida. ¡Cuánto de horroroso encontraba yo en el mito de los SACAMANTECAS que se inventaba en el pueblo para proteger los garbanzales. Me los imaginaba en sus coches, con unos SACACORCHOS en forma de garfios, que llevaban en el piso de los camiones y que ESPETABAN los niños una vez derribados en el suelo sobre la marcha.

Era la fantasía de lo mítico:

Cuando te tragaba una ballena había que tener una navaja para irle cortando y comiendo los hígados. Ella moriría y terminaría en una playa, despedida por el mar, que no admite seres muertos. Con este MITO imposible SOÑÁBAMOS todos los chavales en la escuela: después he comprobado que es un mito entendido por todo León ¹⁰⁰⁸.

Aunque sumergido en su mundo interior, el bucólico ámbito de los Marino era también su particular parnaso, ¿o acaso era el mismo orbe?

Esa idealidad, esa luz de la fantasía, es la que parece fundamentar estos apuntes hasta el punto de que los personajes

¹⁰⁰⁵ §. 122.

¹⁰⁰⁶ §. 90.

¹⁰⁰⁷ §. 235.

¹⁰⁰⁸ §. 342.

son creados desde lo invisible. Como ya dijimos es la luz sinóptica que se ve favorecida en estos apuntes por claridad del recuerdo:

Las personas produjeron desde siempre en mí una impresión particular inolvidable. Como si me adivinara creador de personajes absorbidos todos por la perspectiva de más allá de lo visible y la apariencia ¹⁰⁰⁹.

Todo apuntaba ya a una realidad más real que la que nos aparece.

La pasión hasta el sueño

La emoción, la fantasía también cobran sinonimia en la pasión. Como nos declara en estos recuerdos:

...la “PASIÓN” por las cosas, que ha sido verdaderamente el sistema vertebral de mi modo de ser ¹⁰¹⁰.

...sentí un amor vehemente por el TIRAGOMAS, el BUFO, la CAÑA de SAÚCO, el PEÓN, la CHIFLA, los PÁJAROS. Por todos los detalles. En eso se revelaba ya mi alma, extremadamente sensible y apasionada ¹⁰¹¹.

Pasión que, como vimos, en el fondo fondo, es el hilo de su trayectoria, de su *incesante encelamiento*. Y su gran lección, “padecer es vivir”, parece becquerianamente decirnos su proceso estético. Lección mística de “noche oscura”.

Como nos recuerda sinópticamente en lo más fecundo de su pasión estética, su trayectoria está vertebrada y simbolizada, como venimos viendo desde su infancia, por el invierno sufrido, invierno inevitable que da paso siempre a la primavera. Pasión en la angosta noche esperando la luz:

1009 §. 123.

1010 §. 66.

1011 §. 561.

La pasión y encelamiento del alma en la “noche oscura” - pasión de fecundidad-, es análogo heroísmo a la pasión de León en la estación que es más dura, como es la estación de in-vierno. En ambos encelamientos hay consagración en fe de que “la noche” e in-vierno son una tesorería de umbral que se precipita hacia “la luz y la vida”. Umbral confín y pontífice, símbolo de torería: heroica fecundidad. Las “rascas” del duro in-vierno son como la “noche oscura”: síntomas del sembrador que pone fe en la intemperie, como honda gravitación. La pasión de lo absoluto. La pasión del absoluto. Es decir, la gran pasión, como pasión redentora desde la epopteia al Cristo por la escucha y obediencia <OB-AUDIRE de la armonía originaria y la voluntad del padre. ¿Al fondo la misma música? ¿La clave del uni-verso? ¿La fuente del uni-verso como hénada incesante, uni-versal y fluvial? 1012

El sueño

Pasión que encuentra su climax en el vértice del sueño:

Este apasionamiento por las cosas hasta “SOÑARLAS” ya viene de antiguo 1013

El sueño, el legado estético como nos confesaba por esas fechas, de su tío Jesús:

...mi tío Jesús me enseñó a soñar. A soñar: a ver las cosas que le faltan a este mundo para ser el mundo maravilloso. A ver el sueño de las cosas, la poesía de las cosas. A ver el resto de la gloria que no tiene este mundo.

Este aprendizaje del sueño, tal vez, para la vida que llevo, sea el más provechoso, en el cual estoy más empeñado, con el que me gustaría salir adelante. A soñar: a hacer el mundo más bello que la realidad es. Traer al mundo todo el sueño que le falta.

El sueño, la carta de naturaleza de todo ser contemplativo.

1012 O. XXXVII, 42.

1013 §. 62.

La contemplación

Como nos dice en el paralelo cuaderno de *Órphicos*, su secreto manifiesto de contemplativo:

La luz de la CONTEMPLACIÓN se parece mucho al SUEÑO en su carácter de GRACIA. A ambos hay que DISPOSNERSE, pero ambos han de SURGIR en NOSOTROS, no por nuestro esfuerzo, sino por nuestra entrega tranquila y despreocupada. Los ÓRPHICOS no han de olvidar este MECANISMO.

Ni el SUEÑO, ni mucho menos el SOÑAR son OBRA, sino GRACIA. No pueden proceder de MANIPULACIÓN, sino de CULTIVO ¹⁰¹⁴.

El ámbito marino, *la casa de abuelo*, ya lo dijimos, era la sosegada morada propicia para la inmersión en los fondos de la luz contemplativa:

Yo recuerdo la anchura y soledad de la casa en las tardes de primavera y verano, cuando yo quedaba solo en la casa ¹⁰¹⁵. *Aquellas SABIAS calmas de espacio y tiempo* ¹⁰¹⁶.

En la luz de la contemplación el objeto se volatiliza por *integr-idad*, se cualifica. La contemplación conlleva la retirada del mundo -*marchar por ir*, como el ya mencionado anacoreta-, que es la mejor comunión con él:

También la gallina -nos dice aleccionado por la naturaleza-, tiene que RETIRARSE a GUARAR, durante una temporada. Retirada del mundo. Pero, ay amigo, buen alma, de pronto sale al frente de una pollarada. Algo así ha de hacer también el contemplativo ¹⁰¹⁷.

¹⁰¹⁴ O. I, 432 y 433.

¹⁰¹⁵ §. 564.

¹⁰¹⁶ §. 320. Es el "Vacío contemplativo *donde yo empecé a soñar*", consurgiendo con Machado: *el amplio cuarto sombrío / donde yo empece a soñar* (o. c. 468). El "sosiego de la casa" de Juan de la Cruz (EO 61) que propicia la deponencia (DO 155).

¹⁰¹⁷ §. 515.

Es la aptitud que recoge en toda su Esthética Originaria:

Quien ha pasado tantos años / -con vocación de coreuta- / buscando un "muro / para ver la villa", / siente un hondo regocijo / al llegar a comprender / que la contemplación es como una fortaleza. / Un axioma-fortaleza gnoseológico / Roborante onto-noético ¹⁰¹⁸.

La sinestesia

Un buen síntoma de esta sensibilidad sin objeto, es la incesante sinestesia a la que parece remitirse siempre en estos recuerdos. La sensibilidad no es aquí la correspondencia de un objeto con su facultad la sensibilidad está sobreabundada, desbordada, omnímoda, sumergida.

Sinestesia, que ya aparece en el primer apunte como anunciando su vocación, era cotidiana en la infancia marina:

...cuando todo el pueblo olía a AYUNO = "HUEVOS COCIDOS" con pimienta ¹⁰¹⁹.

En su infancia todos los sentidos parecen estar emparentados con la naturaleza. Es la idealidad gaguiana: ¿o es que acaso llevamos la naturaleza dentro? Por ejemplo en este apunte, como si hubiera un olfato ctónico: *cuando todo el pueblo olía a fatiga y cosecha* ¹⁰²⁰.

Otras veces la sinestesia parece anunciar la naturaleza bautismal, terapéutica de la fluvialidad:

Las mujeres que lavaban en LAS CHOPAS. El sonido de sus ropas, ESPUMOSO, LIMPIO, FRUICIOSO ¹⁰²¹.

¹⁰¹⁸ SC 24. Es la etiología estética. En nuestro modesto parecer, dicho sea de paso, el libro *Sobre la contemplación*, hoy podría encontrar un título más ajustado en el deponente *Desde o De la contemplación*.

¹⁰¹⁹ § 1.

¹⁰²⁰ §. 90.

¹⁰²¹ §. 133.

Y tantos otros ejemplos:

*corría el vino entonces y sonaba la tarde a buena merienda*¹⁰²².
*Resultaba la mañana del domingo, con las naranjas de todos, una
mañana y un día anaranjados*¹⁰²³.

Que nos muestran cómo en la sinestesia de estos poéticos apuntes ya estaba germinada la cualificación de la más afianzada Esthética Originaria:

*De tal manera la sinestesia / quiebra la pulsión lineal / del sentido con su objeto / y de tal modo orbita / cada sentido a su centro emocional, / que bien pudiera llamarse / a Esthética Originaria / sinestesia ontoñoética, / por orbitar / a su centro originario, / tanto el saber / como el ser*¹⁰²⁴.

En definitiva, la escucha. A la escucha de la luz

No en vano, en su barrunte último y axiomático, *esthética* -del griego αισθανμαι, αω: escuchar- como tuvimos oportunidad de ver, no va referida a una sensibilidad como facultad que dominamos nosotros (error ilustrado), sino que indica una aptitud nuestra de trance y deponencia de escucha.

Nuestro “autor”, nuestro centinela esthético, centinela de la luz, parece haber sospechado tempranamente esto, cuando, hablando de su infancia, nos dice:

*Desde niño no hice más que “SOÑAR”. De los primeros ruidos fue el de la “TORRE BLANCA” del campanario de Gavilanes, que me pareció siempre “AIROSA” y “CAÑAVERAL”*¹⁰²⁵.

¹⁰²² §. 132.

¹⁰²³ §. 161.

¹⁰²⁴ AF 296. Ver por ejemplo SC 30.

¹⁰²⁵ §. 264. En §. 494: *En casa de abuelo había unos latones de las cancelas, de zinc. ¡qué ruido tan atronador hacían! Parece que los siento alborotar toda mi infancia.* §. 694: *La perdiz en el PATIO del ti José PILES, estaba de cemento y parecía que hacía botar toda la casa y aun todo el pueblo.*

La misma campana que sigue sonando en su recuerdo desde Granada donde escribe:

Mientras REÚNE a la mañana de mayo esta campana, con el oído puesto en los mil pájaros y la sonoridad de esta soledad llena, pienso que cada día he sido siendo más acentuadamente un SENSITIVO. Y esa es mi patria "LA SOLEDAD SENTIDA". Mi irremediable patria ¹⁰²⁶.

Aunque se matice después, ya está aquí la estética de αισθηνομοι, referida más a lo experienciable *a la escucha*, que a lo empírico *al acecho*, como en los ingleses y alemanes, como Baumgarten.

Una *escucha* que no parece tener objeto, como cuando se refiere al molesto sonido del reloj en la casa, que ya hemos anotado:

Me molesta estar en una estancia donde se oye el despertador, o cualquier latido de un reloj se deja oír. Me agrada más la SOLEDAD SONORA por ella misma. Como en el campo y en las casas de campo en una de las cuales me crié ¹⁰²⁷.

Una *escucha* que, en definitiva, se encuentra en lo más profundo con el silencio:

La CLAVE para entenderse no está en que TODOS callen y UNO HABLE, sino en que NADIE HABLE. En que todos escuchen las emisiones del ESPÍRITU, emitidas en onda y ciclos de SILENCIO. El silencio ha de ser último e íntimo espejo, donde todos se contemplan y se entiendan ¹⁰²⁸.

Que es el ideal monástico y vocacional de los Órphicos:

El SILENCIO MONÁSTICO tiene, como todo lo religioso, un sentido POSITIVO de TRASCENDENCIA, no NEGATI-

1026 §. 126. Ver § 143, donde se relaciona esto con la emoción.

1027 §. 50.

1028 §. 678.

VO de PROHIBICIÓN. No se CALLAN los MONJES para no oír, sino que se callan por ESCUCHAR. Por eso nada tiene que hacer en el monasterio quien no tiene posibilidad de ESCUCHAR dentro, de sí, la MÁS REMOTA PALABRA, quien no está capacitado para ESCUCHAR EL SILENCIO ¹⁰²⁹.

Y más al centro, esta escucha infantil se encontraba ya con la luz de la Esthética Originaria. Luz que era el zumbido mencionado de su universidad primera el pra' o la Juncalina:

Allí apegué mi cabeza / a un poste de luz rajado / que daba un zumbido insistente / que yo he seguido escuchando, / durante toda mi vida; / que me ha llevado a ponerme / a la escucha de la luz. / como entonces, como siempre, / quiero bendecir a Dios por este "sentir" doliente. Mi "dolorido sentir". Y mi incesante sentir ¹⁰³⁰.

El sentir que parece haberle llevado a favorecer la fructificación sinóptica de la Esthética Originaria. El tiempo tendrá que decir si ésta es la auténtica 'revisión' del enigma esthético, *problema de la lírica, tema de todo tiempo*. Lo que si parece claro es que a la Esthética Originaria, como *rialidad sapiencial*, cada vez es más difícil retirarle la mirada, y aún mejor, la *escucha*:

Si el "tema de nuestro tiempo", sinopsis de to-do tiempo nos dice hace poco-, es Deponencia ¡! ponencia, es in-tuición ¡! ra-zón, es in-tuición ¡! in-ten-ción, es verdadera sinopsis ¡! sinop-sis ver-da-de-ra, punto de luz ¡! pun-tos de vis-ta y, en el fondo FE ¡! RA-ZÓN, en este caso la Esthética -la Esthética Originaria-, es "tema de nuestro tiempo". Sinopsis de to-do tiempo. Sinopsis de todo tiempo. La rival-idad de fondo: verdadera sinopsis ¡! si-nop-sis ver-da-de-ra. Tal rival-idad es catarsis de la sed de in-tegr-idad que sufre to-da ex-is-ten-cia y colmará la insistencia. Tal revisión desde siempre, tenía que hacerla la Esthé-

¹⁰²⁹ O. I, 494.

¹⁰³⁰ ALE I, 111.

tica. La Esthética Originaria. ¿Ella me ha escogido a mí y para esto yo he nacido? Desde siempre me he sentido enflechado y avocado a este modo de in-tuir. Que es radical revisión. Revolución radical ¹⁰³¹.

Si el recuerdo de *Los Marino* y las confesiones actuales son *sinopsis*, no parece caber ninguna duda, la hipersensibilidad del pequeño Santiago, era ya la sensibilidad estética de la Esthética Originaria que en él ya latía.

Y ya para terminar y dejar al lector con los textos-vida de *Los Marino*, un último deseo:

Esperamos, querido *lector*, que con esta deponente sensibilidad sean leídos estos apuntes y que con nuestra modesta tarea, hayamos contribuido un poco a preparar de manera estética a esa *lect-ura*. Porque la *Esthética Originaria*, ya no sólo en los libros, sino en la vida, es una perenne invitación a *el arte* más difícil y más sencillo de todos: *el arte de vivir*, abriéndonos esthéticamente el *mundo* para internarnos en el *uni-verso*...

1031 O. XXXIV, 149.